SER UNO MISMO

Felipe Santos, padrecito salesiano
Conócete a ti mismo, sé tú mismo...¿Por qué es tan difícil ser uno mismo? Respuesta...

Se oye a menudo “llega a ser lo que eres", "sé tú mismo". En este simple enunciado, lo que veo es una inmenso deseo. De hecho, toda persona está habitada por el deseo de vivir de lo verdadero, ser libre, ser ella misma.

¿Cómo lograr esto?

Veo dos cosas. Primeramente: **la ilusión de apartarse de las dificultades, así se podría llegar a ser uno mismo**. Es una ilusión porque los obstáculos, los frenos forman parte absolutamente en nuestro camino. Mediante las dificultades es como voy a construirme. ¿De dónde vienen? De la forma cómo reciba las cosas y reaccione. Esta dificultades hablan de lo que soy. De ella nace algo de mí que se va a revelar.
La segunda ilusión, ligada ala primera, es creer que en el fondo estaría nuestra verdadera personalidad. Pero es completamente mítico.

Está todo hecho de golpe sino a lo largo de la vida. Potencialidades y no cosas ya hechas. Estas potencialidades van a expresarse en función de la vida y de las relaciones. En las circunstancias más difíciles, hay para el chico la posibilidad de nacer a la vida.

Ser uno mismo va a la par con el conocimiento de sí. No se ensaya una introspección para verse, sino un recorrido. Pero es un recorrido que da un poco de miedo. Acompañaba a una chica que no soportaba la empresa de su suegra, aún siendo gentil. Pero no se daba cuenta que no soportaba esta actitud porque estaba obsesionada. Quería saber todo acerca de su hijo, amaestrarlo en nombre del bien. **Aprender a conocerse es un camino que nos va a desvelar cosas sobre nosotros mismos que no son ideales**. Este camino no es fácil. Da miedo. Algunos no se comprometen Están encerrados en una imagen de sí. Pero la imagen no es real. Creo conocerme, ¿pe qué voy a descubrir? Voy a darme cuenta que detrás de la chica/el chico simpático, hay cosas no bellas, que no se quieren ver. Nos imaginamos que no se puede ser amado si no se está bien. Pero **la buena noticia de la Biblia, es que Cristo nos ama tal como somos.**

La idea de que puede ser amado si no se está bien, comienza muy pronto. El niño capta lo que le agrada en su ambiente (padres ante todo) **y se conforma con este modelo, con esta imagen**. Cuando hay un hermano, una hermana, son dos para compartir la atención de los padres. Se desea la desaparición de esta concurrencia. El mundo adulto es idéntico. Con todo eso va a construirse nuestra personalidad. De debate y se riñe con esta cuestiones : no decir algunas cosas por miedo a que se nos desprecie y se nos rechace. No se está a gusto sin saber por qué.

Desprenderse da las malas imágenes de si

Todas estas imágenes de mí de la otra que parece que son inevitables, no lo son tanto cuando se convierten en nuestra realidad. Comienzo a desprenderme cuando comprendo que lo que percibo no es todo mi yo o el de la otra. Además percibo y me doy cuenta de la otra de forma subjetiva. Por eso Cristo dice “no juzguéis y no seréis juzgados”. Todo son, a veces, juegos de la imaginación mezclados. Cuando se llega a desprenderse de estos juegos, muchas cosas se vienen abajo. Cuando se está siempre encolerizado con alguien o no se soporta, es porque se le ha encerrado o

enmarcado en una imagen. Conocí a una joven que fue abandonada por sus padres. Vivió durante mucho tiempo aterrada por su padre hasta que se deshizo de esa idea.

¿Cómo podemos vivir este desprendimiento? Sólo si reflexionamos sobre el movimiento de cólera, envidia o frustración. A menudo no somos conscientes de lo que se vive en nosotros. Llegamos a serlo cuando aceptamos la venida a la luz de lo que el otro(a) suscita en nosotros para sofocarlo y salvar nuestra imagen de nosotros mismos. Para los cristiano, esta luz es la Biblia, la Palabra de Dios.

¿Por qué es tan difícil dejar esta imagen de mi? Porque estoy tan identificado con ellas, que dejarlas es perder un poco. A menudo nos damos cuente de que algo no marcha en nosotros cuando sufrimos. El dolor pone el dedo en algo que hay que cambiar. Lo dice Cristo: "el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mi causa la salvará" (Lucas 9,24). **Si queremos salvar nuestra buena imagen de nosotros mismos, nos perdemos.**

Atreverse a ser**...**

Otro punto decisivo para vivir su verdadera

identidad, es aceptar la diferenciación. Pare evidente pero es una gran dificultad. El marido de la mujer ya citada confió a su madre la visita y la compra de su apartamento. No hacía diferencia entre ella y su madre, sin darse cuenta.

¿Con quién se confunde? Madre, padre, otro? Llegar a ser uno mismo es vivir una cierta separación diferenciadora**. Es un punto delicado**. Algunos sienten que hay una confusión pero no se atreven a afrontar el riesgo del conflicto. Entonces toman distancia (vivir en otra ciudad) y a veces definitivamente. Es externa, ¿pero y la interna? Pues separarse es poder llegar a un amor más grande y libre. Hay conflictos que son inevitables aunque se tenga miedo de ellos. Una relación libre pasa necesariamente por estos momentos.

... E incluso mejor

"Feliz el que llega a ser él mismo" : hoy nuestro mundo pone el acento en eso. Hay una exageración de placer personal. ¿Pero sabéis que existe algo más importante? Si puedo vivir la separación diferenciadora, es porque no han sido mis padres los que me han dado la vida, sino que me la han trasmitido.
 Detrás, hay un amor inmenso que desea que

viva: el de Dios. Dios ha querido que vivas lo que eres. Has nacido de su amor. Jesús nos muestra eso al referirse al verdadero Padre, cuando, a los 12 años, estaba en el templo de Jerusalén (Lucas 2,42...).

El camino para ser uno mismo pasa por descubrir que la plena felicidad viene de Dios. Ser yo, es vivir cada vez más que mi valor no depende de la mirada de los demás. Se necesita de la mirada de los otros, pero no debemos depender de ellos.

Dios dice en el libro del Deuteronomio: "he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida para que vivas tú y tu posteridad" (30,19). La elección de la vida es una elección permanente. Me pase lo que me pase, Dios me ama. En mis comportamientos, actitudes, elecciones, palabras, ¿cuál es el camino de la vida o de la muerte?
Reflexiona y elige bien.